

En torno a las ideas de Cossio

Con certero sentido filosófico, el Dr. Carlos Cossio plantea el **problema metodológico** en el umbral mismo de sus investigaciones. Y, para resolverlo, desciende a la más puras aguas de la ontología, dirigiendo su atención hacia el examen de la naturaleza de los objetos (1). "Es de firme evidencia, —afirma—, que un objeto debe ser tratado con un método adecuado a su naturaleza" (2).

Este criterio lo conduce, inspirándose en las "ontologías regionales" de Husserl, a dividir los objetos en cuatro grandes categorías:

1) **Objetos ideales.** Son irreales. Tienen algún modo de ser, pero carecen de existencia; no se dan en la experiencia ni el tiempo; son ajenos a la idea de valor. (Objetos de la lógica y de las matemáticas).

2) **Objetos naturales.** Son reales, tienen existencia, se dan en la experiencia y en el tiempo. Son, en sí mismos, neutros al valor. De ellos se ocupan las Ciencias de la Naturaleza.

3) **Objetos culturales.** Son creados por el hombre, actuando de acuerdo con valoraciones. Participan de los mismos caracteres que el grupo anterior, pero, además, son valiosos, con signo positivo o negativo. Aquí se incluiría el Derecho.

4) **Objetos metafísicos.** Son reales, tienen existencia, no están en la experiencia y son valiosos. Por ejemplo: el Ser Supremo (3).

Cada uno de estos planos de la realidad sería estudiado por

(1) En análogo sentido, escribe el profesor español don Antonio Hernández-Gil: "La naturaleza del método ha de venir determinada por la naturaleza del objeto a considerar. En cuanto el Derecho acota una zona específica de la realidad y cumple una función propia, reclama un método propio. De aquí que métodos válidos para otras disciplinas no lo sean para la nuestra. Pero esto no quiere decir que haya de rechazarse sistemáticamente toda sugestión metodológica por el solo hecho de provenir de otra rama del conocimiento, si bien es preciso proceder con mucho cuidado". ("Metodología del Derecho", Ed. Revista de Derecho Privado, Madrid, 1945, pág. 381. Vid. también Bascuñán Valdés, Aníbal, "Manual de Técnica de la Investigación Jurídico-Social", Editorial Jurídica de Chile, 1949, Págs. 45 y ss.

(2) "La teoría egológica del Derecho y el concepto jurídico de la libertad", Ed. Losada, S. A., Buenos Aires, 1944, Pág. 30.

(3) Vid. Cossio, Carlos, ob. cit., págs. 28 y ss.

un grupo especial de disciplinas, con métodos propios: el de los objetos ideales, por la lógica y las matemáticas, utilizando el método "racional-deductivo"; el de los objetos naturales, por las Ciencias de la Naturaleza, con el método "empírico-inductivo"; el de los objetos culturales, por las Ciencias del Espíritu, con el método "empírico-dialéctico" (?): el de los objetos metafísicos, por la filosofía, no indicando el doctor Cossio con qué método. El catedrático argentino no se ocupa de estos últimos, dejándolos al margen del cuadro general, con una discreta pero visible repugnancia de neo-positivista.

La concepción impuesta a grandes rasgos, no obstante su brillantez sistemática y lógica, merece algunas objeciones.

La primera afecta las bases mismas en que se apoya. La división de los objetos en cuatro grupos no es tan marcada como parece. Los llamados "objetos culturales" no son, en el fondo —si se prescinde de un preconcepto sobre los valores—, sino objetos ideales materializados; pensamientos que, desbordando la esfera individual y subjetiva, adquieren realidad social. Piénsese, por ejemplo, en la idea creadora de un pintor ("objeto ideal", en tanto mera "idea"), que realizándose en el espacio y en el tiempo, se convierte en el cuadro ("objeto cultural"); o en la concepción del jurista que, incorporada a un texto legislativo, se transforma en Derecho.

El mismo objeto, por consiguiente, puede ser estudiado desde dos ángulos distintos: desde "fuera", considerándolo como "objeto cultural" y desde "dentro", abstrayendo la idea que lo informa, como "objeto ideal".

Por otra parte, para caracterizar una ciencia y determinar sus métodos, más importante que su objeto material es la forma cómo éste se considera, el punto de mira que se adopte ante él; o sea, el "objeto formal".

Una misma disciplina puede ocuparse de diversos objetos materiales, a la vez que un mismo objeto material puede dar lugar a distintas ciencias.

Por ejemplo, la filosofía carece, como tales, de objetos materiales propios: todo lo que existe puede ser objeto de su indagación. Lo que la distingue es la intención del agente, la peculiar actitud del espíritu que quiere descubrir en las cosas ciertos aspectos inespaciales e intemporales: orígenes, causas, esencias, finalidades, valores.

Un mismo objeto material, en cambio, puede ser estudiado por distintas disciplinas. Por ejemplo, una escultura puede

atraer la atención: 1) de la estética, como obra de arte; 2) de la historia, como testimonio representativo de una época determinada; 3) de la sociología, como fenómeno social; 4) de la física y la química, en cuanto a la naturaleza y propiedades de la sustancia material que la constituye; etc.

Aparece así de manifiesto que lo que caracteriza a toda ciencia (entendiendo esta palabra en su significado amplio, comprensivo de la filosofía), no es tanto el objeto material, sino la peculiar actitud que se adopta ante él, el específico aspecto que se estudia. El método, por lo tanto, debe estar subordinado al objeto formal.

II

En sus aspectos substanciales, la "teoría egológica del Derecho", no obstante hallar su punto de partida en la "teoría pura", desborda y supera su estrecho formalismo bajo la égida fecunda de Dilthey, Bergson y, sobre todo, Husserl y Heidegger (4).

La doctrina de Kelsen, como el mismo ha terminado por reconocerlo (5), se limita a una mera lógica jurídica formal. Pero, observa el profesor Cossio, si bien este aspecto tiene plena validez dentro de su ámbito propio, el Derecho no puede ser reducido al estudio de puras estructuras conceptuales", porque, por encima de ellas, es ante todo realidad humana (6).

Para formular una verdadera teoría de la "Ciencia Jurídica Dogmática", hay que poner en descubierto todos sus supuestos, no sólo los que atañen a la lógica formal, sino también los que se refieren a la ontología jurídica, a la axiología jurídica pura y a la lógica jurídica trascendental (7). Tal debe ser la misión de la Filosofía del Derecho.

El profesor Cossio comienza por ubicar el Derecho, dentro

(4) "La teoría egológica —expresa el Prof. Legaz y Lacambra— representa la más lograda aplicación realizada hasta ahora de la metafísica del existencialismo al pensamiento jurídico". "La concepción egológica del Derecho", en la Revista de "Información Jurídica" del Ministerio de Justicia, Madrid, octubre de 1947, pág. 23.

(5) Vid. Cossio, Carlos, "Teoría egológica y teoría pura. (Balance provisional de la visita de Kelsen a la Argentina)", en la "Revista de Estudios Políticos" de Madrid, Año IX, N° 48, Vol. XXVIII, 1949.

(6) Vid. Cossio, Carlos, "Norma, Derecho y Filosofía", Separata de los "Anales" del Colegio de Abogados de Santa Fe, Año I, N° 1, s/f., pág. 18.

(7) Vid. Cossio, "La teoría egológica..., etc.", pág. 124. En su reciente artículo "Teoría egológica y teoría pura" (Balance provisional de la visita de Kelsen a la Argentina), el profesor Cossio agrega uno más a los grandes problemas en que "se despliega" la "Teoría Egológica": la "gnoseología del error". (7).

de las diversas zonas ontológicas ya indicadas, entre los objetos culturales, pero formulando una distinción importantísima.

Tales objetos pueden ser de dos tipos: 1) mundanales, en cuanto representan, "vida humana objetivada" —según la expresión de Recaséns Siches—, o sea, actividad del hombre exteriorizada y encarnada en la realidad externa; y 2) egológicos (de "ego", yo), que constituyen la misma vida humana en cuanto viviente y actuante, considerada en los actos humanos.

Mientras para Recaséns Siches el Derecho pertenece al primer grupo de objetos (8), para el eminente jurista argentino debe ser situado en el segundo.

En "solitaria" oposición a todas las doctrinas tradicionales (9) —para las cuales, prescindiendo de diferencias accesorias, el Derecho es un conjunto de normas de comportamiento—, la afirmación capital de la "teoría egológica", de que derivan los desarrollos ulteriores, es que el Derecho es la conducta misma, es "vida humana viviente".

Por consiguiente, el objeto de la "Ciencia Jurídica Dogmática" tampoco es la norma, sino "la conducta humana considerada en su interferencia intersubjetiva" (10); la "conducta como conducta, es decir, la conducta en su libertad" (11).

Olvidando completamente la diferencia que hay entre las ciencias del ser y las disciplinas del deber ser, el profesor Cossio escribe: "De la misma manera que el objeto del conocimiento del astrónomo son los astros, y no las leyes de Képler y Newton, porque éstas son sólo conceptos, con los que los astros son conocidos, así también en la Ciencia Dogmática el objeto del conocimiento del jurista no son las normas sino la conducta humana en su interferencia intersubjetiva, porque las normas jurídicas son sólo conceptos con los que aquella conducta es conocida como conducta. Las normas son simplemente los conceptos con que pensamos esa conducta" (12).

Esta última frase debe ser subrayada con énfasis, pues

(8) Vid. Recaséns Siches, Luis, "Vida Humana, Sociedad y Derecho", 2ª edición, Fondo de Cultura Económica, México, 1945.

(9) Sobre el paralelo entre la "teoría egológica" y las concepciones tradicionales, véase la bien documentada monografía de Jaime Perriau, "Las reglas de conducta. Diferencias entre la teoría tradicional del Derecho —incluso la de Kelsen— y la teoría egológica", Separata de la "Revista Jurídica de Córdoba", Año 2, Nº 7, Buenos Aires, 1949.

Hay que observar, sin embargo, que no compartimos su opinión, por razones que se consignarán más adelante, de que la "teoría egológica" sea una concepción "originalísima, que se aparta radicalmente de todas las anteriores" (Pág. 7).

(10) Cossio, Carlos, "La teoría egológica del Derecho..., etc.", pág. 50.

(11) Cossio, Carlos, "Norma, Derecho y Filosofía", pág. 21.

(12) Cossio, Carlos, "La teoría egológica del Derecho..., etc.", pág. 26.

pone de relieve otro de los puntos fundamentales del "egologismo": el papel meramente cognoscitivo de las normas.

Aclarando esta idea verdaderamente desconcertante, el jurista argentino Jaime PerriauX escribe:

"Para toda la teoría tradicional (incluyendo a Kelsen), hay que considerar tres planos: conducta, reglas de conducta o normas y pensamientos —de la conducta y de las reglas de conducta—; para la teoría "egológica" sólo hay dos planos: conducta y reglas de conducta o normas, que son los pensamientos (13)".

Cossio repite de múltiples maneras su revolucionaria afirmación: "las normas nos resulta un simple concepto que representa intelectualmente una conducta" (14); "la norma no puede ser objeto del conocimiento jurídico porque ella misma es ese conocimiento jurídico" (15); "la relación de la norma a la conducta es la relación gnoseológica de la significación o concepto al objeto" (16); "no se conoce a las normas, sino que se conoce con las normas a la conducta como conductor" (17).

Desde el punto de vista axiológico, Cossio, siguiendo a Husserl, estima que "la norma no es, de ninguna manera, un juicio de valor, pero supone ineludiblemente un juicio de valor" (18). Sin embargo, por otra parte afirma que "la normatividad es ajena a toda valoración, aunque la norma mienta un objeto valioso, porque el valor aquí comprendido es una cualidad de la conducta y no de la norma" (19).

En el plano de la lógica-jurídica-formal, el jurista argentino, aceptando en general la doctrina de Kelsen, le hace, sin embargo, una apreciable modificación: la norma no debe ser tenida como juicio hipotético, sino como "juicio disyuntivo".

"Dado un hecho con su determinación temporal —debe ser— la prestación —por alguien obligado— frente a alguien titular —o (cópula disyuntiva)— dada la transgresión —debe ser— la sanción por un funcionario obligado o ante la Comunidad pretensora" (20).

El primer tramo de la estructura disyuntiva —correspon-

(13) PerriauX, Jaime, "Las reglas de conducta. Diferencias... etc.", pág. 12. La frase entre paréntesis es agregado nuestro.

(14) Cossio, Carlos, "La teoría egológica del Derecho... etc.", pág. 103.

(15) Cossio, Carlos, "Norma, Derecho y Filosofía", pág. 14.

(16) *Ibidem*, pág. 22.

(17) Cossio, Carlos, "La teoría egológica del Derecho... etc.", pág. 145.

(18) Cossio, Carlos, "Norma, Derecho y Filosofía", pág. 25.

(19) *Ibidem*, pág. 27.

(20) *Ibidem*, pág. 39. (Hemos separado por guiones los diversos términos que constituyen lo que Cossio denomina los "diez conceptos jurídicos fundamentales".

diente a la "norma secundaria" de Kelsen— se denomina "endonorma"; el segundo la "norma primaria" de ese autor— es llamado "perinorma" (21).

Hay que reconocer en este punto que, si se afirma que la norma no es un imperativo sino un juicio, resulta indudablemente más agudo y profundo el análisis de Cossio que el de Kelsen y mucho más lógica su conclusión.

En los demás aspectos, parodiando una vieja anécdota, podría decirse que en la "teoría egológica" hay cosas nuevas y ciertas; pero lo nuevo en ella no es cierto y lo cierto no es nuevo.

Cuando Cossio afirma que el objeto de la Ciencia Jurídica es la conducta, está repitiendo, en parte, una antigua noción de la filosofía perenne. Para los escolásticos, el Derecho es sólo una rama de la Etica y ésta tiene por objeto material la conducta y por objeto formal, la conformidad o disconformidad de los actos humanos con los fines señalados por la norma (22).

La segunda de las grandes tesis de la "teoría egológica" debe ser aclarada bajo distintos aspectos.

Se asevera que la conducta es el Derecho y que, al mismo tiempo, las normas jurídicas (Derecho también) son la representación conceptual de la conducta.

A primera vista, parece lógicamente inaceptable que las normas jurídicas sean a la vez conceptos (objetos ideales) y conducta actuando (objeto real o cultural, según el punto de vista que se adopte). Pero Cossio, tratando de salvar la inconsecuencia con una especie de realismo aristotélico, escribe que la norma, en cuanto concepto, "integra el propio objeto que mienta, de modo que la norma resulta inmanente como sentido a la conducta" (23). Pero la conclusión no deja de imponerse: si la norma jurídica integra, es inmanente a la conducta, Derecho y conducta no son la misma cosa, sino dos objetos distintos.

Queda por examinar el otro término de la tesis: las normas como conceptos, como medios de conocer la conducta. Pe-

(21) Vid. Cossio, Carlos, "Norma, Derecho y Filosofía", pág. 38.

(22) El Profesor Ruiz-Giménez, por ejemplo, cuya inspiración ideológica no ofrece lugar a dudas, escribe que el objeto de la ciencia jurídica es "la conducta humana en su concreta realidad" ("Introducción Elemental a la Filosofía Jurídica Cristiana", Ediciones y Publicaciones Españolas, S. A., Madrid, 1945. Pág. 81. Vid. también págs. 96 y 104). En análogo sentido, Vid. Lachance O. P., Louis, "Le concept de Droit selon Aristote et S. Thomas", Editions Albert Levesque, Montréal, 1933, págs. 19 y ss.; etc.

(23) Cossio, Carlos, "Teoría Egológica y teoría pura. (Balance provisional de la visita de Kelsen a la Argentina)", pág. 213.

ro aquí es necesario formular una distinción previa. ¿Qué entiende Cossio por conocimiento?

a) Si "conocer" significa para él lo mismo que para la gnoseología y la lógica, no cabe duda que la función de la norma no es cognoscitiva. Nadie discute que la norma alude a un comportamiento como debido, futuro y contingente: por lo tanto, la norma no representa la conducta tal como es (conocimiento), sino como debe ser (ordenación); no explica, prescribe.

No es menester insistir más en el punto: está suficientemente claro en el ya muy repetido paralelo entre leyes físicas y normas de conducta, que podrá encontrarse en cualquier texto sistemático de Filosofía del Derecho.

Por eso, tiene razón Kelsen cuando dice, recurriendo a una diplomática metáfora para no arremeter abiertamente contra la "teoría egológica": "El Derecho, estáticamente considerado, es norma: las normas en cuanto que determinan la conducta, pero sólo las normas y nada más que las normas dadas por los órganos. En cambio, el Derecho dinámicamente considerado es conducta: la conducta, en cuanto está determinada por las normas, hay que precisar...". "...La distinción entre Estática y Dinámica obedece al Derecho visto en estado de reposo o de movimiento: allí aparecen las normas jurídicas y aquí los actos jurídicos de creación y ejecución del ordenamiento jurídico" (24).

b) Si "conocer" significa, en cambio, "valorar jurídicamente", "categorizar", confrontar una conducta pasado o posible con lo prescripto por la norma, para calificar su juridicidad, no habra inconveniente alguno en aceptar la tesis "egológica". Pero, fuera de que los términos "conocimiento", "conocer", "cognoscitivo", "concepto", etc., estarán sacados de quicio, resultaría que la concepción de Cossio era... exactamente igual a la tradicional. Pues, en efecto, el papel de las normas ha sido siempre considerado bajo un doble aspecto: 1) antes de producida una conducta, para prescribirla; 2) después de ocurrida, para juzgarla, según su conformidad o disconformidad con lo establecido en la norma.

Con todo, sean cuales sean las críticas que puedan formularse a la "teoría egológica" no puede menos de reconocerse

(24) De una conferencia dictada por Hans Kelsen en Buenos Aires, según la versión dada por Carlos Cossio. Ob. cit., pág. 239.

en ella a la más importante de las concepciones filosófico-jurídicas contemporáneas en lengua castellana.

Por otra parte, con sus errores y sus aciertos, ha tenido la inapreciable virtud de sacudir fuertemente, incitando al estudio y promoviendo apasionadas polémicas, la incipiente conciencia filosófico-jurídica de Hispano-América.

J O R G E I . H Ü B N E R G .

Profesor de Introducción al Estudio de las Ciencias Jurídicas y Sociales
de la Universidad de Chile.